

«Jesús de Nazaret», la pasión, en el Mayor

Paco Gallego da vida al hijo de Dios en la mayor historia de todos los tiempos, que permanecerá en cartel hasta el 30 de noviembre en un aplaudido montaje de Philippe Ch. Garçon



La curación.
Paco Gallego y Blanca Rivera, como Jesús y una poseída. Abajo, otra escena, y Nacho Guerrero como San Juan

Redacción
Madrid

Por encima de los «best-sellers», de los clásicos, de los autores de moda, la Biblia sigue siendo el libro más leído y traducido en todo el mundo. La fe no es la única explicación. Sus páginas encierran verdades universales, si se sabe leer más allá del mensaje religioso. El Nuevo Testamento cuenta la historia de Jesús de Nazaret. ¿El hijo de Dios?, ¿simplemente un gran hombre?. Dejemos estas cuestiones a los teólogos. Su historia está ahí, y ya es impresionante de por sí. Sus últimos días, desde su periplo por el desierto hasta su muerte, es lo que muestra con un atinado pulso narrativo el director Philippe Ch. Garçon (por Madrid pasó también su «Hamlet»), dispuesto a demostrar en el Teatro Mayor, con una animada sucesión de escenas, un cuidado acompañamiento musical en directo y un solvente reparto, que la historia de Jesús no es sólo para creyentes. Sin duda, éstos disfrutarán a fondo con este «Jesús de Nazaret». Los demás, en cualquier caso, encontrarán en la obra un pedazo de historia, un sabia combinación de elementos escénicos —el secreto del buen teatro: hacer mucho con muy poco— y un estupendo texto que le da a la obra un gran ritmo.

Cuatro evangelistas

Garçon se ha valido sobre todo de los cuatro evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, para adaptar los últimos días de la vida de Jesús a escena, aunque también incluya otros pasajes. Así, desfilan por el montaje Juan el Bautista, Poncio Pilatos, Salomé, Caifás, Pedro, Judas, Herodes, Juan, Santiago y María, y el público asiste a escenas míticas, como la última cena. Paco Gallego protagoniza este montaje coral, acompañado, entre otros, por Nacho Guerrero, Blanca Rivera, Keni Roldán y Joaquín Ortiz. Ya saben, si les preguntan «¿Quo vadis?», al menos, hasta este 30 de noviembre, la respuesta es al Teatro Mayor.



EL CRISTO QUE NO RESUCITÓ

«JESÚS DE NAZARET»

Adaptación de Ana I. Flores. P. C. Garçon. A. Fuentes. Dirección: Philippe Ch. Garçon. Reparto: Paco Gallego, Gorka Arranz, Nacho Guerrero, Keni Roldán, Joaquín Ortiz y Francisca Ródena. Teatro Mayor. Madrid.

La religión es la madre del teatro. De sus ceremonias fueron evolucionando en complejidad y autonomía ciertos ritos y danzas, hasta transformarse en un arte escénico de origen sagrado. La resurrección del teatro, en plena Edad Media, se produce en el interior de las iglesias. No le sienta mal al teatro el tema religioso, ya sean los avatares y enseñanzas de Dioniso, Shiva o Cristo. La ágil versión del Nuevo Testamento que se representa en el Teatro Mayor bajo el título «Jesús de Nazaret» relata la pasión de Cristo desde su retiro en el desierto y concluye con su crucifixión en el Calvario. Curiosamente, la obra concluye antes de esta decisiva escena del sepulcro vacío, que viene a probar la divinidad de Jesucristo. Y no es un montaje ingenuo este «Jesús de Nazaret», como puedan pensar algunos maledicentes.

El director Philippe Ch. Garçon tiene ideas claras de lo que debe ser una puesta en escena que satisfaga la atención y el interés del respetable sin llegar a aburrirlo en un solo momento. La versión es ágil, justa y precisa. Con muy pocos medios y unas altas dosis de ingenio escénico, se representan los episodios del Vía Crucis con escenas cortas de gran nervio teatral. Garçon inunda el espacio vacío con el imaginativo y colorista vestuario de Patricia A. y con las acertadas atmósferas musicales de G. Moreno y L. Mayo, que interpretan en escena los misticos. Los jóvenes actores lo hacen con energía, dinamismo y, en algunos casos, gran riqueza prosódica. Destacan Nacho Guerrero y Gorka Arranz en los papeles del Bautista y Pilatos, respectivamente. Paco Gallego presta a la figura de Jesús una atractiva estampa llena de solemnidad y misterio. Este digno espectáculo tendría unas fechas idóneas de representación en torno a Semana Santa. Recuperaría y continuaría una nada desdeñable tradición de todo el teatro europeo.

Juan Antonio VIZCAÍNO